

# «Los fondos de la UE no son un cheque en blanco»

**Emiliano López Atxurra**  
Presidente de Petronor



**El presidente de Petronor urge a subir al tren de la descarbonización y de la industria del futuro, y augura años «muy duros» para Euskadi si se dejan pasar las oportunidades**

**JULIO DÍAZ DE ALDA**

**SAN SEBASTIÁN.** Emiliano López Atxurra (Zumaia, 1956) es presidente de Petronor desde junio de 2015. Conocedor como pocos de los entresijos europeos y del mercado de la energía, el directivo advierte de que Euskadi y España no pueden dormirse en los laureles, algo que pudiera estar pasando, en la obligada reconversión tecnológica e industrial que abordan ya países como Alemania y su entorno. Ni tampoco derrochar los fondos europeos del plan 'Next Generation' en proyectos que no cambien nada. Al tiempo, y un tanto disgustado, lanza afilados dardos al aire para denunciar que, dicho en plata, quizás nos hemos creído 'estupendos' y corremos el riesgo de que nos adelanten por todos los lados.

—¿A que le suena eso de la nueva normalidad?

—Me suena a un concepto mediático. A algo que no existe. Existe la normalidad, que en el caso que nos ocupa, el de la pandemia, es una nueva forma de vivir.

—¿Hemos corrido demasiado para abrir las fábricas?

—No. Cuando se es responsable y se adoptan las medidas, se pueden equilibrar la vida económica y la salud. Lo que pasa es que nos hemos olvidado demasiado pronto de que tenemos un virus que está en el ambiente y de que hay que cuidarse. En Petronor, que ya lo teníamos planificado, desde el primer minuto del estado de alarma equilibramos ambas cosas. ¿Cómo? Con mucho trabajo, mucha responsabilidad y mucho compromiso de todos. Quien mandaba era el jefe del servicio médico, Eduardo, no el presidente. Hoy nuestra actividad depende más del sector, que atraviesa un valle, que del virus.

—¿Somos realmente conscientes de lo que estamos viviendo? Me refiero a ciudadanos, políticos, empresas, sindicatos...

—No me voy a meter en eso. Yo lo

que digo es que o somos conscientes o vamos a un precipicio. No son tiempos para que cada uno haga de su capa un sayo o de decir que uno ha hecho bien y otro mal, sino de remar en la misma dirección. Corresponsabilidad.

—¿Y lo estamos haciendo?

—No. Veo que no nos damos cuenta, que no somos conscientes de que nos estamos metiendo en un mundo muy delicado. Lo que me preocupa es si tenemos sentido de ciudadanía y de país, que puede estar resquebrajándose.

—¿Nos quedamos atrás respecto a países próximos?

—En términos sanitarios no lo sé. Pero sí sé que en otros países la pandemia no se plantea como una retransmisión deportiva, como entre equipos rivales.

—¿Quizá es que somos así...

—El bienestar ha generado un deterioro de esa corresponsabilidad, de la cooperación y del trabajo en conjunto. Son ya palabras que se usan solo, o en muchos casos, como en un 'power point'. Es lo que tiene no saber de dónde venimos...

—¿Cómo es ese precipicio?

—Es el declive. La pandemia ha acelerado de manera significati-

va en el mundo todo el planteamiento de reubicación y de recomposición del sistema tecnológico-industrial, iniciado en 2015. Ha roto una serie de corsés y de dinámicas que había. En Europa se ha roto una manera de entender el mercado único y ha aflorado la necesidad de una política industrial. Nuestro sistema tecnoindustrial ha empezado a cambiar para competir con China y Estados Unidos. Alemania ha acelerado su transformación y Francia quiere seguirle.

—¿Dos países que están aprobando planes milmillonarios para su gran industria, sobre todo para la del automóvil...

—Tenemos que entender la política europea como política nacional. No es algo ajeno que solo nos traiga recursos. La Comunidad es un club de competencia, pero también de cooperación frente a terceros. En 2015 y en 2019, la cumbre francoalemana ya dice que la transición energética es igual a renacimiento tecnológico e industrial. ¡En 2015! Y esa es la base de lo que ahora plantea la Comisión.

—¿Y aquí en casa?

—Aquí se coge eso como si fuera

un 'power point'. No hemos aprendido la lección. Si el País Vasco está ligado a la economía franco-alemana, la materialización de nuestra estrategia ha de ser equiparable a la suya. Y no lo es. Hay que equipararse con el sur para generar mercados, pero en competitividad hay que hacerlo con el norte. Las empresas alemanas colaboran y codeciden con la Administración; y en temas de Estado nadie va por libre. El espacio prusiano y de la liga hanseática ha tomado claramente su protagonismo.

—¿...?

—No es banal la recomposición del ecosistema tecnológico alemán en su proceso de interland. Polonia, que va a ser nuestro adversario junto a Chequia, ya tiene esa cultura prusiana; hay una empresa significativa vasca que ha comprado una firma allí con el fondo soberano polaco como socio, eso es una pata importantísima (dice en referencia a CAF y Solaris).

—En 2018 decía usted que había Ministerio pero no política de transición energética...

—Y lo sigo diciendo. No hay transición energética sin política tec-

## LAS FRASES

### FUTURO

«Si sale aquí, espero que sí, la planta de hidrógeno de Petronor será la mayor inversión industrial de la historia de Euskadi»

### ESTRATEGIA

«La estrategia industrial y tecnológica del País Vasco ha de ser equiparable a la de Alemania, donde nadie va por libre, y no lo es»

### EUROPA

«Tenemos que entender la política europea como política nacional. No es algo ajeno que solo nos traiga recursos»

### INQUIETUD

«Veo que el sentido de ciudadanía y el sentido de país pueden estar resquebrajándose, y me preocupa»



Emiliano López Atxurra, durante la entrevista. ARIZMEENDI

nológica-industrial y fiscal. Lo demás es Eurodisney. No somos capaces de competir con Siemens, Schneider o ABB. En Alemania saben que han de competir en el mundo y el Estado lo apoya. ¿Nosotros lo tenemos claro? Por desgracia, creo que en el mejor de los casos estamos confusos y en el peor, de suspenso. Nos hemos creído que somos hijos de la pata del Cid y que orinamos colonia. —¿A qué se refiere?

—Por ejemplo, muy pocos chavales universitarios saben cómo surgieron la máquina-herramienta, MCC, Iberduero o Petronor. Si no sabes de dónde vienes, si no tienes un referente, eres un ovni. Si no fuera por la punta Lucero de Petronor y gente como Enri-

que Sendagorta y otros muchos no existirían el Guggenheim ni el puerto exterior.

—¿Qué le parece la incorporación de la Sostenibilidad y el Medio Ambiente a la cartera de Desarrollo Económico del nuevo Gobierno Vasco?

—Me parece un acierto. Solo es posible la descarbonización con una base tecnológica-industrial. Ahora tendremos que ver si eso queda en 'power point' o en un política real. Y eso requiere decisión, músculo financiero y orientación. Es un desafío estratégico.

—¿Lo lograremos?

—Yo soy optimista de naturaleza porque creo en la ciudadanía vasca, pero me siento agnóstico en el actual panorama.

### Futuro de Euskadi

—Dice el lehendakari que vienen años duros...

—Yo añado más: Serán muy duros. Hay un cambio de paradigma que exige otra fortaleza industrial y veo fragmentación y poca cooperación. Por eso soy agnóstico. Mire, dudo de que hoy se hubiera hecho Petronor o que Arizmendiarreta hubiera hecho lo que hizo. Todo

el mundo se pone de perfil. No hay capacidad de decisión. Poco sentido de responsabilidad. Si un país se asienta en un magma general en el que la historia y los intereses empiezan en su ombligo no tiene futuro. Tendrá futuro cuando lo imponga la necesidad. Por eso creo mucho en los jóvenes. Hay muchos jóvenes excelentes, que están aquí y fuera, con ganas de montar empresas y de trabajar mucho pero que no tienen voz. Eso me preocupa.

—¿Qué pesimista le veo!

—No. Solo observo la realidad. Mi generación está ya de salida. Tenemos que darle oxígeno a esos jóvenes. Nuestro proyecto del hidrógeno lo ha hecho un chaval de aquí de 35 años... No es de Chicago, es de Algorta.

—Empezamos a ver despidos en empresas señeras vascas...

—El mercado, que es gente y no algo teórico, es el que marca las cosas. Nosotros no hemos hecho ningún ERTE, y eso no significa que nuestro mercado esté bien; lo que hemos hecho es 'todos a formación'. Competitividad. Hay muchos países en vías de desarrollo que tienen hambre y ganas de comer, no debemos olvidarlo. —Nos hemos endeudado hasta los ojos contra la pandemia. ¿Teme un castigo fiscal a las empresas para intentar recuperar parte de ese dinero?

—Normalmente, las deudas se tienen que pagar. La presión fiscal sobre las empresas depende del grado de seguridad de retención de las mismas, y, por consiguiente, si no se corresponde con una competitividad exponencial de la empresa te puede llevar al carajo. Además, ha de haber una política redistributiva, mientras el gasto público se controla y se persigue la eficiencia; igual que en el sector privado.

—¿Confía usted en una pronta recuperación en Euskadi?

—Soy agnóstico. Mi responsabilidad empresarial está en Petronor, Ibil, Edinor... Y tengo que hacer las cosas bien. Si todos hacemos eso, saldremos adelante. No voy a pedir a nadie que haga lo que yo mismo no hago.

### 'Next Generation'

—Euskadi fía buena parte de su recuperación a las ayudas del plan 'Next Generation' de la UE. Y usted forma parte de un grupo de alto nivel que trata de captar esos fondos para España...

—Nos hemos juntado una serie de personas que conocemos el proceso europeo, lo que es bien recibido por altos responsables del Gobierno. Pero la única responsabilidad es de España. Nadie se puede sentar encima de un barril de euros a repartir como un cacique. Esos fondos no son un cheque en blanco. ¡No! Su finalidad es consolidar, modernizar y transformar la economía productiva de España. Dinero marcado

# «Petronor es una columna vertebral de la economía y de la industria vascas»

El ejecutivo pone en valor la apuesta de Repsol por Euskadi a lo largo de los años y resalta el papel de Antonio Brufau

J. DÍAZ DE ALDA

SAN SEBASTIÁN. Emiliano López Atxurra —hombre de eterna voz baja, casi inaudible— rompe su tradicional discreción para poner sobre la mesa la importancia estratégica de Petronor para Euskadi. En ese inusual ejercicio de despertar conciencias? el directivo cita un nombre propio, el del presidente de Repsol, Antonio Brufau.

—¿Petronor es una refinería?

—Al acceder a la presidencia dije que quería transformarla en una empresa energética. Y en eso estamos con el hidrógeno, la generación distribuida (a través de Edinor), que da protagonismo al consumidor, o con la valorización de residuos y la economía circular. Ya he encarrilado el proyecto. Aquí quiero dejar claro que cuando Antonio (Brufau) tomó la presidencia de Repsol, si no se hubiera hecho la inversión de 1.000 millones que se

hizo en la planta de coque Petronor estaría hoy muerto. La lógica del mercado indicaba invertir en Tánger, pero fue aquí. Y eso le salvó, y con ello a una parte significativa de la recaudación de Bizkaia y Euskadi.

—Y ahora el hidrógeno...

—Y ahora el hidrógeno. Ya me gustaría que más de uno le agradeciera aquello a Antonio Brufau. Sin Antonio no existe nada. También Mario Fernández estuvo siempre en las duras y en las maduras. Petronor es una columna vertebral de la industria y la economía vascas y un actor relevante en el mantenimiento de las empresas de este país. Y queremos seguir siéndolo. En Donostia, por ejemplo, hay empresas y centros tecnológicos en los que se pone mucho dinero. No hablo de predicar sino de dar trigo.

—¿Falta reconocimiento?

—Sí. No se está siendo justo con Petronor. No somos como las farmacias, que siempre están ahí. Vamos a estar ahí si hay gente comprometida para ello, y eso exige responsabilidad, cooperación y, sobre todo, orgullo de pertenencia, del país y sobre todo de Petronor. Por eso lo reivindicó.

por la estrategia comunitaria para que Europa sea competitiva y no dependiente de China y EE UU. Si alguien piensa que va a ser el oxígeno para que todo siga igual está muy equivocado. Esto no es el zoco de Marrakech; Bruselas ha cogido el dinero en el mercado y ha de devolverlo. A partir de aquí, me consta que el Gobierno está trabajando bien.

—¿Tenemos buenos proyectos?

—No lo sé, yo conozco el de Repsol-Petronor con la planta de hidrógeno, que por cierto ya está donde tiene que estar.

—¿Es un proyecto de país?

—Es un proyecto de referencia de toda España. Un proyecto de Estado que, gracias a Dios, se sitúa en el País Vasco. Tengo que agradecer la colaboración de la Diputación de Bizkaia para que la inversión fuera atractiva y la buena disposición del lehendakari, del delegado del Gobierno y de más gente. Anteayer nos visitaron la secretaria de Estado de Energía, Sara Aagesen, y el secretario general de Industria, Raül Blanco, para conocer de cerca nuestros proyectos.

—¿El hidrógeno es el futuro?

—Al renunciar a las nucleares, la

descarbonización agresiva planteada en Europa, por mucho que algunos interesados digan que está ligada solo a las renovables, no existe. Por eso surge el hidrógeno como fuente de energía para la industria; algo en lo que nosotros, en Petronor, nos pusimos a trabajar ya el año pasado y en lo que ahora se mueven Francia, Alemania, Bélgica, Holanda... Es la descarbonización unida a la competitividad industrial. Sumado a las renovables y al gas, el hidrógeno es el factor clave de acumulación de energía. Pongámonos las pilas y construyamos un proyecto de transición serio y de Estado, que con las cosas de comer no se juega ni se dejan a la bulimia de los buitres.

—Por ahora, el proyecto planteado por ustedes es solo una 'demo', una primera fase, pero ¿qué inversión futura tendrá?

—No le puedo decir ahora esa cantidad. Lo que sé es que si se hace aquí, que no lo sé pero yo espero que sí, será la mayor inversión industrial de la historia de Euskadi. Hoy Petronor es una punta de lanza importante dentro de una compañía global como Repsol.